



Si bien es cierto que el contexto político y macroeconómico son elementos que hoy por hoy no apuestan a favor de la prevención, ya que siguen optando por derivar la mayor parte de los recursos a la atención y mitigación ante desastres, también es cierto, que las circunstancias que enfrenta y ha de seguir enfrentando el país en cuanto a desastres naturales, está despertando cada vez más la conciencia de la población en general, de la iniciativa privada y de organismos internacionales, lo que representa una situación favorable y un factor determinante para la sustentabilidad del programa y para el crecimiento del mismo. No podemos dejar de mencionar los pronósticos acerca de los cambios climáticos que se avecinan este año y que seguramente algunos de ellos afectarán las regiones en donde se llevará a cabo el proyecto, esto sin duda es un factor de riesgo para la ejecución del mismo, ya que se pueden retrasar las metas ofrecidas en el cronograma de actividades. Es importante mencionar que aunque por supuesto ante una emergencia todas las instancias entramos en acción, también es un hecho que hemos tratado de dar respuesta a nuestros donantes, cumpliendo con los compromisos contraídos al término del ejercicio de los recursos, en tiempo y forma.

La propuesta que se presenta propone la creación de una cadena de valor que se enlaza con pleno conocimiento de los procesos de vida locales de las comunidades ubicadas en las zonas montañosas de Puebla. En su implementación se consideraron aspectos económicos, culturales y de vida indígena que hacen, que el programa, sea sostenible en su implementación. Los bajos costos de operación de los equipos hacen que su aplicación en las comunidades sea rentable. Los procesos de articulación institucional entre autoridades, organizaciones civiles nacionales e internacionales logran consolidar el programa que se presenta como un modelo de atención altamente replicable.

Una de las estrategias que estamos utilizando para lograr la sustentabilidad a largo plazo es la visibilidad que se le está dando al programa, a través de redes sociales (blog, facebook, twitter) y como un valor agregado estamos consiguiendo que diversas instancias, algunas de ellas gubernamentales estén valorando la comunicación como un detonador del desarrollo de los pueblos y con esto se está dando la generación de capital social. Asimismo, la Asociación está en continua actividad para procurar fondos, la mayoría provenientes de instituciones nacionales e internacionales, donadores particulares y a través de campañas que permiten solventar los

gastos administrativos y ejecutar los diferentes programas que se están llevando a cabo. Cabe destacar que además del personal que labora en las oficinas y como promotores regionales de las comunidades, contamos con 21 voluntarios que dedican periódicamente su tiempo a fortalecer el programa. Esta participación bilateral de jóvenes estudiantes, además de impulsar su creatividad, a través de diversas actividades, les está generando conciencia de la situación de rezago e incomunicación en la que miles de mexicanos viven y su preocupación los está llevando a implementar estrategias para detonar el desarrollo integral de las comunidades.